

EL POBLADO DE LOS TERAPEUTAS DEL LAGO MAREOTIS COMO *LOCUS AMOENUS* SACRO Y FILOSÓFICO

Diego Andrés Cardoso Bueno
Universidad Complutense de Madrid (España)
<https://orcid.org/0000-0001-6838-6761>
diegoandrescardoso@ucm.es

RESUMEN

El tratado *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría describe la existencia y forma de vida de un grupo ascético de judíos, hombres y mujeres, llamados therapeutai y therapeutrides. Los miembros del grupo tienen una vida comunal pero aislada en un paisaje idílico en las afueras de Alejandría, cerca del lago Mareotis. Se han instalado en este lugar para huir del ambiente de confusión y conflicto del mundo urbano, tratando de descubrir la sabiduría que proporciona una vida tranquila, dedicada a la filosofía y al servicio divino. A su vez también buscaban encontrar aquí una existencia pacífica lejos del acoso antisemita sufrido en la metrópoli, que culminaría con la persecución general del año 38 d.C. en Alejandría. En este artículo pretendemos conocer este paraje y sus características de *locus amoenus*, es decir, como sitio adecuado para el desarrollo de un modo de vida ascético y filosófico.

PALABRAS CLAVE: Terapeutas, vida contemplativa, antisemitismo, Alejandría, *locus amoenus*.

THE VILLAGE OF THERAPEUTAI OF LAKE MAREOTIS
AS SACRED AND PHILOSOPHICAL *LOCUS AMOENUS*

ABSTRACT

Philo of Alexandria's treatise *De vita contemplativa* describes the existence and lifestyle of an ascetic group of Jewish men and women called therapeutai and therapeutrides. The members of the group live a communal but secluded life in an idyllic landscape on the outskirts of Alexandria, near Lake Mareotis. They have settled in this place to escape from the environment of confusion and conflict of the urban world, trying to find the wisdom that provides a quiet life, dedicated to philosophy and divine service. At the same time, they also found here a peaceful existence away from the anti-Semitic harassment suffered in the metropolis, which would culminate in the general persecution of the year 38 AD. in Alexandria. In this article we intend to know this place and its characteristics as a *locus amoenus*, namely, as the right place for the development of an ascetic and philosophical way of life.

KEYWORDS: Therapeutai, Contemplative Life, Antisemitism, Alexandria, *Locus Amoenus*.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.01>
FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 7-23; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN*

Los suplicantes¹, nombre con el que también se denominaba a la comunidad judía de los terapeutas, se establecieron, según afirma Filón (Ph. *Contempl.* 22-23), en los alrededores de Alejandría, no muy lejos de la ciudad, pero con la separación suficiente como para garantizarse una existencia recoleta e independiente². El enclave favorecía la vida filosófica, centrada en la reflexión, el estudio, y en la práctica ascética que a través de la contemplación ponía a esta piadosa agrupación de hombres y mujeres en contacto con Dios. Esta era la forma de vida en la que pretendían permanecer, siguiendo la estela de Moisés, el mayor de los profetas, del que los terapeutas se consideraban discípulos, como señala el mismo Filón³:

[los terapeutas...] han dedicado su vida y sus personas a la ciencia y a la contemplación de las realidades de la naturaleza, siguiendo las santísimas instrucciones del profeta Moisés (Ph. *Contempl.* 64, trad. Vidal, 2005).

Desde el comienzo, Filón deja patente que la ciudad no es el lugar adecuado para el que «ha sido guiado por la sabiduría» (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005). Por ello, los terapeutas no emigran hacia otra ciudad, sino hacia la libertad que en ella

* N.B.: Las abreviaturas de los textos filónicos obedecen a las establecidas a partir de los títulos en latín por Runia (1998: 206-208), en la actualidad aceptadas universalmente. (<https://plato.stanford.edu/entries/philo/supplement3.html>). Cf. también *The SBL Handbook of Style*, 2014. El DGE del CSIC no recoge la mayor parte de las abreviaturas filonianas. Para los nombres en latín de los tratados de Filón de Alejandría seguimos los anotados por Cohn - Wendland - Reiter - Leisegang, 1896-1926. Para los nombres en español de los tratados de Filón de Alejandría seguimos los anotados por Martín, 2009a.

¹ El subtítulo que aparece en el tratado *De vita contemplativa* no es *Los Terapeutas* (θεραπευται) sino *Los Suplicantes* (ικεταί), es decir, *Sobre la vida contemplativa o (sobre) Los Suplicantes* (Περί βίου θεωρητικού ἢ ἰκετῶν) aunque es por el primer nombre por el que ha venido conociéndose históricamente esta obra.

² Algunos investigadores han tratado de ubicar el emplazamiento del poblado de los terapeutas teniendo en cuenta las palabras del filósofo, las noticias anteriores y posteriores a los mareóticos acerca de los ocupantes de esta área, y los restos encontrados aleatoriamente o en las excavaciones llevadas a cabo ex profeso en estos parajes en distintos momentos. Por otro lado, ha habido estudiosos y arqueólogos que, a partir de los vestigios aparecidos, han intentado reconstruir el propio hábitat en el que se desarrollaron para conocer la configuración del poblado, sus casas y otras edificaciones de la comunidad, así como su entorno. Sobre la posible ubicación concreta de los terapeutas y la fisonomía del asentamiento pueden consultarse Richardson, 1993: 334-359; 1996: 90-109; y 2004: 151-164; Taylor, 2003: 75-104 y 274-287; y 2015: 1-23.

³ Cf. Niehoff, 2018: 149-170. «En la lucha por la excelencia filosófica dentro del mundo de la inteligencia en Alejandría, la representación idealizadora de Filón en *De Vita Contemplativa* describe la vida de estos judíos preeminentes, verdaderos discípulos de Moisés, para mostrar cómo en el judaísmo, en general, hubo un mejor ejemplo de ideales estoicos perfectos que en el mundo no judío... un ejemplo frente a aquellos que practican “locuras” religiosas y sostienen vidas de falsa piedad», Taylor - Hay, 2012: 2 (trad. propia).



no encuentran, y que sí van a hallar en la naturaleza, «a causa del deseo apasionado de una vida inmortal y feliz» (Ph. *Contempl.* 13, trad. Vidal, 2005). Para Filón, las personas libres son las que se oponen a los encantos del placer y alcanzan la bondad (Ph. *Contempl.* 69), en tanto que las ruines son las esclavas de las pasiones⁴. Ambos elementos, placer y pasión, nocivos para la salud espiritual, son los que depara la urbe. Y los terapeutas, como personas libres que son, la abandonan por ser además un sitio conflictivo, «pues toda ciudad, incluso la mejor gobernada, está llena de tumultos y desórdenes» (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005)⁵.

Tal es el motivo por el que también Moisés, «tomando su tienda la planta fuera del campamento» *Éx.* 33, 7, y establece su habitación lejos del recinto corpóreo movido por la esperanza de que solo de esa manera llegará a ser un perfecto suplicante y servidor de Dios [...] Con ello demuestra que Dios se manifiesta claramente a aquel que abandona las cosas mortales y se remonta hasta la incorpóral alma de este nuestro cuerpo (Ph. *Deter.* 159-160, trad. Triviño, 1976).

2. EL EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO TERAPEUTA

El lugar concreto en el que van a establecerse era un promontorio, situado en un terreno localizado entre el lago Mareotis y el mar Mediterráneo⁶, que proporcionaba seguridad al dominar el entorno, y un clima extremadamente saludable,

⁴ Este pensamiento filoniano está recogido en dos tratados, que estaban íntimamente relacionados formando ambos un conjunto, *Quod omnis improbus servus sit* (Todo hombre ruin es esclavo), hoy perdido, y *Quod omnis probus liber sit* (Todo hombre bueno es libre).

⁵ La animadversión hacia el medio urbano en Filón no solo es comprensible por el carácter agitado de la ciudad en sí misma, en oposición a la atmósfera sosegada necesaria para desarrollar una vida contemplativa, sino en su particular circunstancia de habitar en una metrópolis superpoblada, como Alejandría, donde la comunidad hebrea vivía en ese momento unas circunstancias muy difíciles.

⁶ Respecto a la localización del poblado, existe una ligera discrepancia entre algunos de los investigadores que se han ocupado del tema. Richardson sitúa a los terapeutas junto al lago Mareotis pero en una zona interior, hacia el sur del mismo (1993: 340 y 2004: 154). Por otro lado, la profesora Taylor los ubica al norte, en lo que llama el *strip*, o estrecha franja de tierra entre la costa mediterránea y el lago, que se halla algo más cerca de Alejandría y del mar (2003: 80 y 85). La estudiosa británica atribuye la propuesta de Richardson a una interpretación incorrecta de las palabras de Filón *ὕπερ λίμνης Μαρειῆας*, que él traduce como «más allá del lago Mareotis», en lugar de «sobre, o por encima del lago Mareotis» (Ph. *Contempl.* 22. Taylor - Hay, 2020: 170-171). Nosotros pensamos que el planteamiento de Taylor es el que obedece a la disposición correcta, y el que se ajusta más a la descripción filoniana y a las de otros autores, como Plinio o Estrabón, que hablaron de este sector ya en la Antigüedad. Y es en concreto el célebre geógrafo heleno quien coincide con Filón en poner de relieve la importancia que tenían para ese entorno las brisas que soplan desde el lago y desde el mar (Str. *Geo.* 10. 3. 10-15), algo que en la disposición del caserío propuesta por el investigador canadiense es más difícil mantener porque el emplazamiento queda bastante alejado de la costa, y los aires marinos no estarían tan presentes.



por la bondad y la pureza del aire y las propicias condiciones meteorológicas. Este ambiente natural sano es fundamental para el desarrollo espiritual ya que « [...] si hubieran vivido en una atmósfera malsana, fatalmente hubieran enfermado; y el vicio es más pernicioso, o al menos igualmente, que un ambiente malsano» (Ph. *Prov.* 23)⁷. Filón valora, en otras obras, la calidad del aire limpio y fresco como elemento necesario para llevar una existencia salutífera y vigorosa.

¿No viven por el aire y por el aliento todas las criaturas vivientes terrestres y acuáticas? [...] ¿No es cierto que, cuando se presenta propicio y no dañoso, como sobre todo es frecuente que se halle en las brisas del bóreas, cada uno, al aspirar una atmósfera más pura, tiende a sentir una mayor y más duradera sensación de vitalidad? (Ph. *Gig.* 10, trad. Triviño, 1976).

De esta manera, el enclave se presenta como un espacio ideal para llevar una vida plena, una flamante patria donde asentarse definitivamente, en la que les espera también una renovada cotidianidad, alejada de la confusión urbana y tejida en torno a un ideal de retiro espiritual y contemplativo. La localización más perfecta imaginable para el grupo más selecto de los filósofos terapeutas⁸, que por su bondad y dedicación merecen pasar su vida en una ubicación como esta. La mejor gente va al mejor lugar (Taylor, 2003: 73).

Filón describe con tanta precisión el entorno, que parece conocerlo bien (Ph. *Contempl.* 23. Vidal, 2005: 27 y 61). Distingue en este paraje dos tipos de brisas: las que soplan desde el mar abierto, que son ligeras, y las que proceden del lago, que son más densas y, añade el filósofo, de la combinación de ambas se obtiene un clima muy beneficioso. En definitiva, se trata de un sitio εὔκρατος, de excelencia climática, concepto muy presente en el pensamiento utópico y utilizado frecuentemente en la literatura fabulosa (Lens Tuero - Campos Daroca, 2000: 49), pero que aquí, dada la cercanía del emplazamiento, la constatación de su existencia por Filón y otros factores, no podemos considerarlo alusivo a este tipo de literatura, sino simplemente como una ponderación de las circunstancias ambientales del lugar, que sirve para definir un establecimiento privilegiado favorecedor del desarrollo espiritual comunitario⁹.

⁷ Filón hace referencia aquí no solo a la salubridad física del ambiente, sino también a la salud moral de la conducta. Por ello cita el vicio, abundante en las ciudades, como elemento tan pernicioso o más que la degradación del medio.

⁸ El filósofo afirma que hay terapeutas en muchas partes del mundo, pero que abundan más en Egipto y sobre todo en los alrededores de Alejandría, donde se encuentran los mejores en una colina junto al lago Mareotis (Ph. *Contempl.* 21-22). En cualquier caso, suponemos que el núcleo fundacional del poblado mareótico, aunque después hubiese albergado terapeutas de distintas procedencias, habría sido alejandrino.

⁹ Hay que tener presente que existe una corriente intelectual, minoritaria hoy, que cree en el carácter fantástico o irreal de los terapeutas, es decir, que esta comunidad es una creación de Filón para proponer un modo utópico de vida. Dentro de esta línea de interpretación de *De vita contemplativa*



A pesar de estas propicias condiciones naturales, Filón se olvida al comienzo de su escrito del agua (Ph. *Contempl.* 20)¹⁰, algo tan importante para la supervivencia de una congregación y para el mantenimiento de una naturaleza fértil como la que tenemos en este lugar, según las palabras del filósofo (Ph. *Contempl.* 37)¹¹. Sin embargo, en el texto más adelante desliza, de manera indirecta, que contaban con fuentes de agua potable, ὕδωρ ναματιαῖον¹². En este sentido es presumible que el factor hidráulico fuera determinante a la hora de decidir la instalación de los terapeutas en esta localidad. Una comunidad como la descrita por Filón, o cualquier otra, quizás hubiese podido subsistir en este territorio gracias al agua de los canales, de los brazos nilóticos cercanos que configuran el delta y del lago Mareotis, pero la excelencia paradisíaca del entorno que el filósofo quiere reflejar no sería igual sin la presencia de manantiales de agua limpia y fresca. Y nos consta que en este sitio los había porque Filón lo da a entender, y además porque sería un factor más, pero esencial, para explicar la atracción que ejerció este territorio como lugar de asentamiento desde tiempos antiguos y la ocupación que posteriormente experimentó (cf. Richardson, 2004: 151-164). Finalmente, hemos de suponer que dispondrían de algún sistema de almacenaje del agua en depósitos o cisternas, que les asegurase el suministro y les facilitase su consumo, aunque de esto no se habla nada en la obra. Pero además, es lógico y necesario que el agua estuviese presente en sus inmediaciones ya que, por otra parte, Filón alude a la existencia de jardines, κήποι, en este paraje (Ph. *Contempl.* 20).

como una fábula, se encuentra el profesor Engberg-Pedersen, que ha considerado a la comunidad filónica una fantasía o como él mismo afirma «el sueño de un filósofo» (1999: 40, 43 y 63-64). Con ello este estudioso retoma el tema de la utopía ascética, desarrollado por M. Nicholas en el siglo XIX. (Calabi, 2013: 92, y n. 39). Este artículo fue rebatido posteriormente por la investigadora canadiense Mary Ann L. Beavis (2004: 30-42). En la actualidad la posición opuesta al estudioso danés es la más admitida, considerándose cierta la existencia de esta congregación piadosa aunque Filón la muestre un tanto idealizada, algo que es habitual en cualquier escrito apologético como es el caso del tratado *De vita contemplativa* (Taylor, 2019: 223-241). Por otra parte hay que tener en cuenta que la obra *De vita contemplativa* históricamente ha suscitado controversias variadas entre los especialistas. Para una visión pormenorizada de la problemática en torno a este tratado y su evolución, cf. Martín, 2009b: 147-156.

¹⁰ De hecho, Filón olvida u omite muchos detalles de mayor o menor importancia en *De vita contemplativa*. Cf. Hay, 1992: 673-683; Cardoso Bueno, 2022b: 47-70.

¹¹ Filón emplea el término ναματιαῖς, en dativo plural, «en campos agrícolas solitarios». Este vocablo expresa que el campo está desdoblado pero solo relativamente ya que se cultiva.

¹² Ph. *Contempl.* 37. Vidal mantiene que en el lugar hay fuentes de agua (2005: 27). Sin embargo, la expresión griega ὕδωρ ναματιαῖον la interpreta como «agua corriente» (2005: 37). Martín (2009b: 165) traduce «agua surgente»; «acqua fresca», aparece en Graffigna (1992: 55). Triviño hace una interpretación más acertada a nuestro modo de ver, «agua de fuente» (1976: vol. 5, 100). Y así entendemos que el agua que bebían procedía de, al menos, un manantial situado en las inmediaciones. Coincide esta última versión con «l'eau de source» en Daumas - Miquel (1963: 44 y 107); y con «spring water» en Colson (1985: vol. 9, 135). Por las informaciones que nos transmiten textos antiguos, la presencia de manantiales en estos parajes estaba atestiguada en aquel momento (Daumas - Miquel, 1963: 106, n. 2).

3. EL LUGAR IDÓNEO PARA LA FILOSOFÍA

Estrabón, contemporáneo de nuestro autor, al describir en su *Geografía* los alrededores de Alejandría, alaba las cualidades favorables de esta ubicación, la pureza del aire, la abundancia de cursos y conductos del Nilo y el intenso tráfico de embarcaciones que había en la zona, entre otras cosas¹³. De hecho, como ya advirtiera el profesor Perea Yébenes, hay bastante similitud entre las palabras de ambos (1991: 57-58 y 67-68), lo que nos parece indicar que Filón estaba familiarizado no solo con este emplazamiento, sino también con la obra de Estrabón, pues en otras partes de este tratado se repiten igualmente frases coincidentes con las del ilustre escritor griego (Ph. *Contempl.* 11-12, 22-23 y *Str. Geo.* 10. 3. 10-15).

Así pues, conforme a las afirmaciones de los dos autores, hemos de creer que el sitio descrito era el idóneo para erigir un establecimiento de estas características. De hecho, la palabra griega *κατάστασις* (Ph. *Contempl.* 23), empleada en su descripción, es un *τόπος* de tradición hipocrática que indica un área salubre y agradable que favorece el desarrollo de la inteligencia (Graffigna, 1992: 118). Eusebio, repitiendo las palabras de Filón casi literalmente (Ph. *Prov.* 67), lo transmite de este modo: «la inteligencia es afinada por la ligereza del aire, lo que le hace decir no sin verdad a Heráclito que “donde la tierra es árida, el alma es más sabia y mejor”» (Eus. *PE.* 8. 14. 66-67). Aquí la tierra seca, para Eusebio y Filón, que menciona Heráclito, no se refiere al agro, que como ya vimos era fértil y productivo en esa zona, sino a la austeridad personal, metafóricamente representada por la aridez, en este caso de los terapeutas, que es compañera de la sabiduría¹⁴. La valoración idílica del territorio realizada por el filósofo, y confirmada por otros autores, está relacionada con el colectivo que allí se va a asentar y con el tipo de vida que va a desarrollar, y es un factor más añadido al encomio del grupo y de sus aptitudes¹⁵.

¹³ Incluso, comenta Estrabón que la concurrencia de barcos en el lado del lago supera a la de los puertos mediterráneos. *Str. Geo.* 17. 1. 7. De hecho, Alejandría estaba unida comercialmente al resto de Egipto a través de este lago, que además permitía incluso intercambios a más larga distancia. Plin. *HN.* 5. 11. 4. Hemos de tener presente que había un canal, conocido como *canal de los faraones*, construido durante el Reino Nuevo, en la época de Ramsés II, que en realidad era una ampliación de otros anteriores no muy operativos, que casi llegó a unir el Nilo y el mar Rojo, y que permitía la navegación a través de él. La obra se completó finalmente en época del rey persa Darío I. Esta vía acuática fue reparada durante el gobierno de los lágidas, y se mantuvo en uso hasta época islámica. Cf. Aubert, 2004: 219-252.

¹⁴ «Por eso no sin acierto dice Heráclito: “Donde la tierra es seca, el alma es sapientísima y excelente”. Cualquiera puede comprobarlo en el hecho de que los sobrios y frugales son superiores en inteligencia, mientras los que a toda hora se saturan de bebidas y comidas poseen escasísimo discernimiento a causa de que la razón es sumergida por todo lo que se precipita sobre ella» Ph. *Prov.* 67, trad. Triviño, 1976.

¹⁵ Para Winston, Dillon y Daumas estas referencias al clima templado y al aire puro o sano, son características del «país de la utopía griega» (Winston, 1981: 317, n. 14; Winston - Dillon, 1983: 317, n. 4; Daumas - Miquel, 1963: 93, n. 4). Cf. también Diod. 5. 19. 5; 2. 47. 1; Cic. *ND* 2.17, 4; Ph. *Prov.* 2. 109.

El enclave estaba localizado, como sabemos, a las afueras de Alejandría, y ello no es aleatorio sino intencionado, porque los terapeutas «pasan la vida fuera de las murallas, en jardines o fincas solitarias, buscando la soledad» (Ph. *Contempl.* 20, trad. Vidal, 2005). En esto mantienen una similitud con los principales centros filosóficos del mundo helenista, cual es el caso de los atenienses, donde tanto la Academia, como el Liceo, el Jardín, o el Cinosargo se van a situar igualmente extramuros en un contexto cercano a la naturaleza; pero a su vez también los mareóticos siguen las instrucciones mosaicas de alejarse de las ciudades (Ph. *Deter.* 159-160), propicias a la vida agitada, a los disturbios (Ph. *Contempl.* 19) y al vicio, como ya vimos (Ph. *Prov.* 23), para poder recibir las enseñanzas de la Ley en un clima de sosiego y recogimiento (Ph. *Decal.* 2-17).

Además, hemos de tener presente que Alejandría ya había conocido una trascendente experiencia judía de retiro espiritual y de elaboración intelectual en el pasado. Nos referimos a la que protagonizaron los setenta y dos sabios hebreos, seis por cada tribu, enviados por el Sumo Sacerdote jerosolimitano Eleazar, a petición del monarca egipcio, Ptolomeo Filadelfo (308-246 a. C.), para realizar la traducción de las Sagradas Escrituras hebreas al griego, que dio lugar a la Septuaginta. Este colectivo de expertos en la Ley, según relata la *Carta de Aristeas a Filócrates* (38, 39, 121 y 301) también se ubicó en un lugar propicio para desarrollar su extraordinaria misión filosófica y religiosa, pues en efecto, sus componentes estuvieron recluidos en la isla de Faros, dentro de «una mansión bien dispuesta junto a la playa, de gran belleza, e inmersa en una paz profunda» (*Carta...* 301, trad. Pòrtulas, 2007), en un paraje cercano a Alejandría, donde gozaban de un medio costero privilegiado rodeados de mar y vegetación natural, con abundante aire puro y brisas litorales. Todo el entorno favorecía la buena disposición del ánimo para recibir la inspiración divina¹⁶. Estamos también aquí, al igual que sucedía en el caso de las escuelas atenienses, ante la imagen apacible y placentera del *locus amoenus*, óptimo para el ejercicio ascético y la labor filosófica, tan repetido en la literatura helena utópica. Y esto se expresa no solo en la *Carta* sino también en un escrito del propio Filón al hablar de este lugar:

¹⁶ Según la *Carta de Aristeas* la traducción de las Sagradas Escrituras no solo requirió un lugar adecuado para su realización, dada la sacralidad de la empresa, sino que fue posible gracias a la ayuda o inspiración divina, ya que se trataba de traducir la palabra de Dios y eso solo podía aceptarse si esta acción estaba controlada por la propia divinidad. Por ello esta traducción se tiene como un trasunto fiel del original, y al igual que sucede con la Torá hebrea, no se puede variar ni cambiar nada de su contenido por pequeño que sea, por lo que «exhortaron a lanzar una maldición, según es usanza entre ellos, contra cualquiera que alterase, añadiendo, modificando o suprimiendo, el tenor de lo escrito; bien obraron, a fin de que fuera preservado incólume perpetuamente» (*Carta de Aristeas* 311, trad. Pòrtulas, 2007). De hecho, conforme a la *Carta*, la *Septuaginta* es un nuevo original promovido por el Logos de Dios y el de Moisés, lo que hacía a los judíos alejandrinos estar en paridad con los de Jerusalén (Martín, 2009a: 16).

Juzgando que este era de todos los sitios de los alrededores el más apropiado para gozar de paz y tranquilidad, y para que el espíritu se concentrara en las leyes exclusivamente, sin interferencias extrañas, se instalaron allí (Ph. Mos. 2. 36, trad. Triviño, 1976).

Así pues, tratándose de la misma ciudad y de un colectivo perteneciente al mismo credo religioso, podemos hacer un paralelismo entre estas dos congregaciones de sabios hebreos reunidas en lugares de características similares en un mismo territorio, aunque en dos momentos históricos muy diferentes, para dedicarse al cultivo del espíritu y a la glorificación de la divinidad. Es probable que los terapeutas conocedores de la vieja historia de los setenta traductores y de su necesidad de permanecer retirados para cumplir el plan de Dios, como estudiosos devotos que eran, emularan a estos sabios buscando un lugar idóneo para realizar su cometido, es decir, un sitio recoleto y plácido, donde poder desarrollar su vocación filosófica y contemplativa.

En las dos ocasiones parecen ponerse de relieve los valores de la «etnicidad» judía, manifestada en su religión¹⁷, frente a los del helenismo, pero no de una forma reivindicativa intransigente sino buscando a la vez, como afirma Diana Frenkel (2005-2006: 171), un encuentro, acercando los valores de la comunidad mosaica a los de la civilización griega sin que ello implicara una pérdida de su propia identidad. La Septuaginta fue el primer resultado de esta suerte de «simbiosis», y el establecimiento del «monasterio» terapéutico una secuela posterior. Ambos momentos obedecen a un cierto providencialismo en relación al *πολίτευμα* judío alejandrino y suponen una legitimación de su permanencia en aquella metrópolis. Creemos que la corriente hebrea alejandrina impulsora de este modo de proceder partía del convencimiento de que la nación judía tenía un cometido santo que cumplir en Egipto: acercar el judaísmo al universo gentil, algo que había comenzado con la Septuaginta¹⁸.

El poblado de los terapeutas se estableció, como sabemos, en un paraje con aire puro y clima benigno, que ayudaba a mantener una vida sana y favorecía la dedicación

¹⁷ En este sentido conviene recordar las palabras del profesor Giménez de Aragón (2018: 292): «El concepto actual de religión en el mundo occidental consiste en un sistema integrado de creencias y prácticas relacionado con lo divino, una categoría inexistente en la Antigüedad, época en la que la palabra latina *religio* significaba simplemente «cultos y ritos practicados por un pueblo», y hacía referencia fundamentalmente a la organización de sacerdotes, templos y sacrificios. Cada *populus* (ἔθνος) tenía su *religio*. Ni las creencias ni la ética tenían que ver con la *religio*, sino con la filosofía, que no era ya étnica, sino que podía ser universal». Por tanto, como ha puesto de manifiesto la investigadora A. Standhartinger (2015: 314-344), podemos decir que estamos ante un fenómeno religioso que es profundamente etnográfico.

¹⁸ Pensamos que Filón fue uno de los alentadores de esta corriente aperturista o universalista que, por otro lado, presenta bastantes concomitancias con la posición de otro importante judío coetáneo suyo, el apóstol san Pablo.

a la filosofía (Ph. *Contempl.* 22-23)¹⁹. Era también una ubicación segura, pues se hallaba sobre una pequeña colina, lo que hacía innecesarias las tareas de cautela, y gozaba de una cierta, pero reducida, vecindad, que podía prevenir y disuadir el ataque de los bandidos, según el filósofo alejandrino (*Contempl.* 22-24). A juzgar por estas palabras hemos de entender que los vecinos eran gentes proclives a la causa judía y/o terapéutica. Quizás Filón no hacía más que expresar de algún modo su inquietud, contagiado por el clima antijudío que se vivió en Alejandría en esta época²⁰. En definitiva, era un espacio donde los terapeutas se podían dedicar a su misión, con protección, seguridad y sin distracciones. El lugar en el que se hacía posible desarrollar el *otium*, en el sentido opuesto al *nec-otium* de los asuntos prosaicos de una vida ordinaria, es decir, donde se desplegaba la labor intelectual y espiritual de una existencia selecta dedicada a la contemplación²¹. Aquí se repite el tópico literario latino del *locus amoenus*, que ya hemos mencionado, como un espacio que reúne las condiciones óptimas para una vida feliz, sabia y virtuosa (cf. Lens Tuero - Campos Daroca, 2000: 48-50).

Esta es la meta ensalzada por los mejores filósofos, a saber: vivir de acuerdo con la naturaleza. Y esto ocurre cuando la inteligencia, habiendo penetrado en el sendero de la virtud, avanza tras las huellas de la recta razón y sigue a Dios, teniendo presente siempre Sus prescripciones y confirmándolas todas con obras y palabras siempre y en todas partes (Ph. *Migr.* 128, trad. Triviño, 1976).

Filón, como hiciera antes Platón, ya había considerado las condiciones naturales un presupuesto positivo para el desarrollo personal y la actividad intelectual, y así concretamente dice «la feliz mezcla de estaciones» de Atenas tuvo que producir los hombres más inteligentes (Pl. *Ti.* 24c). Es un τόπος platónico, que al igual que

¹⁹ El área donde se asentaron los mareóticos no estaba deshabitada, sino que formaba parte del *hinterland* alejandrino, aunque presentaba una baja densidad poblacional, repartida en un hábitat disperso. De allí era de donde provenían muchos de los géneros que se consumían en la urbe. Se producía vino de gran calidad, papiro y otros bienes como palmas o bálsamos procedentes de los árboles que crecían en la zona. Había canales y varios puertos o muelles en el lago que tenían gran importancia comercial. También eran abundantes las industrias locales derivadas de las materias primas del entorno, como la manufactura de ladrillos y adobes, la confección de telas, o la elaboración de papiros y rollos (Silver, 2017: 25-41). Las primeras menciones del vino blanco egipcio se refieren al producido en las proximidades del lago Mareotis precisamente, y las tenemos en las *Geórgicas* de Virgilio: «existen las uvas de Tasos y los blancos racimos del Mareotis: estas convienen a las tierras ricas, aquellas a las arenosas» (Verg. *G.* 2. 91-92). Ateneo de Náucratis, también elogió más tarde el vino mareótico de esta variedad, diciendo de él que era «excelente, blanco y agradable, aromático, fácil de asimilar, fino y que no sube a la cabeza». Ath. 1. 33D-F. Igualmente habla de él Propercio, como el vino de Cleopatra (*Prop.* 3. 11. 55). Cf. Guasch-Jané - Fonseca - Ibrahim, 2012: 181-186.

²⁰ Nos referimos al clima antijudío generado en Alejandría en estas fechas, que culminó en la gran persecución del año 38 d.C. Filón relata estos acontecimientos en su tratado *In Flaccum*.

²¹ Cic. *Sest.* 45. 98 y *Orat.* 2. 13.57 y 3. 15.57. Sobre el concepto de *otium* y su evolución durante la República y el Principado de Augusto, cf. André, 1966.



el romano del *locus amoenus*, subraya la importancia del enclave más adecuado para la πόλις ideal. Pero Filón, además de manifestarlo en relación al emplazamiento donde se asientan los terapeutas, como hemos visto, no tiene inconveniente, dada su devoción por lo heleno, en expresarse de este modo tan elogioso al referirse al medio natural griego:

Solo ella (Grecia) engendra realmente hombres pues produce una celestial planta y divino vástago consistente en la perfección de la razón, íntimamente unida al saber, siendo la causa de ello la agudeza que la inteligencia adquiere gracias a la sutileza del aire (Ph. *Prov.* 66, trad. Triviño, 1976).

En definitiva, vemos la relevancia que ambos filósofos otorgan a la calidad del aire y al medio natural como favorecedores del desarrollo intelectual y espiritual (cf. Pl. *Ti.* 90a). Por ello, Filón sitúa a los ascetas alejandrinos en ese apartado lugar, como antes Ptolomeo, para un retiro sagrado y filosófico similar, había escogido la isla de Faros en medio de la naturaleza y lejos de la ciudad, e incluso de los templos, donde en Egipto acostumbraban desde antiguo a formarse grupos contemplativos, según nos informa Queremón²². Hay que entender que para muchas escuelas filosóficas del momento «una existencia razonable no puede desenvolverse sin una práctica sana» (Foucault, 1987 [2002 (2010)]: 113-114), lo que implica una percepción benéfica del espacio y de las circunstancias en que se vive, pues «los elementos del medio se perciben como portadores de efectos positivos o negativos para la salud» (Foucault, 1987 [2002 (2010)]: 113-114)²³. Y la salud corporal es la base de la salud mental y espiritual. No olvidemos el adagio latino *mens sana in corpore sano*, recogiendo un concepto griego quizás más acrisolado, expresado por el vocablo καλοκάγαθία, indicador de perfección moral, social y física²⁴.

La profesora Taylor ubica la *Mareotic Community*²⁵, siguiendo a Daumas, en una estrecha franja de terreno, *the Strip*, que es el nombre que le da, situada entre

²² Queremón, en los fragmentos transmitidos por Porph. *Abst.* 4. 6-8, Van der Horst, 1987: 17-22. Fernández-Galiano, 1993: 247-248 y 2011: 54-57. Los templos egipcios también se caracterizaban por su inaccesibilidad, ya que eran espacios rituales reservados para el ceremonial sacro protagonizado por el faraón, su familia y los sacerdotes. Sobre los templos egipcios, cf. Wilkinson, 2002.

²³ El profesor Justin Taylor relaciona a los pitagóricos con los esenios, los terapeutas y los ascetas egipcios descritos por Queremón, como comunidades ascético-filosóficas con ciertos paralelismos. Cf. Taylor, 2004: 91.

²⁴ Tanto Platón, en el *Timeo* y en la *República*, como Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco* y en la *Ética a Eudemo*, usan el vocablo con este sentido. Cf. Jaeger, 1975 [1990]: 263-264).

²⁵ Joan E. Taylor describe minuciosamente el lugar. Incluye la profesora británica dos mapas de localización y varias fotografías, algunas del lago Mareotis y su entorno, y otras de lo que queda en la actualidad de la *Therapeutae hill* (Taylor, 2003: 75-104 y Taylor - Hay, 2020: 170-172).

el lago Mareotis y el Mediterráneo. En la actualidad la zona donde los terapeutas pudieron haber vivido aparece desértica y áspera, e incluso, nos dice la investigadora británica, existe allí un enorme agujero (Taylor, 2003: 85). Se encuentra a cierta distancia, unos quince kilómetros, de las murallas del lado oeste de la ciudad, es decir, el sector urbano donde, entonces intramuros, se encontraba el antiguo asentamiento prealejandrino de Racotis, que luego se había convertido en el barrio "Ἐπιλὸν de Alejandría²⁶, y al que se accedía por la puerta denominada Necrótica²⁷, ya que extramuros, en esta parte, se localizaba la necrópolis más antigua e importante de la urbe²⁸. Desde luego, la zona de asiento de los mareóticos, en aquellos tiempos, no presentaba el aspecto árido e inhóspito actual, pues como ya hemos dicho siguiendo a Filón, no era un área despoblada sino que albergaba casas de campo y aldeas en su entorno, que les podían proporcionar amparo a sus ocupantes (Ph. *Contempl.* 23)²⁹.

En efecto, este espacio presentaba un cierto nivel de ocupación, ya que se trataba de una rica comarca agrícola, con vegetación y cursos de agua (Daumas - Miquel, 1963: 44-45). La región era conocida por su producción de vino, como ya hemos expresado (véase nota 20), y también por la abundancia de otras materias primas, destacando entre ellas el papiro (Taylor, 2003: 81; Silver, 2017: 40-42). Si bien el vino no era consumido por los terapeutas, sin embargo el papiro sí lo utilizaban, tanto en el servicio doméstico, cuanto como elemento de soporte de sus escritos, algo habitual en los centros culturales de entonces (*Contempl.* 28 y 69).

²⁶ La ciudad de Alejandría en tiempos de Filón estaba dividida en cinco barrios o distritos nombrados por las cinco letras primeras del alfabeto griego: Ἄλφα, Βῆτα, Γάμμα, Δέλτα y Ἐπιλὸν. Aunque la población judía, que era muy numerosa, estaba repartida por toda la ciudad, la mayor parte de ella se concentraba en el distrito Δέλτα. El Ἄλφα, el más próximo al mar, conocido también como *Bruquion*, era donde se encontraba el extenso cuarto o demarcación real, que comprendía las múltiples edificaciones, atrios, palacios y jardines de la monarquía lágida, el *Museo* y la *Biblioteca*, entre otras importantes construcciones, además de los embarcaderos y almacenes de los soberanos. Str. *Geo.* 17. 6-10; Ph. *Flacc.* 55. Fraser, 1972: vol. 1, 189; Haas, 1997: 138.

²⁷ En el mapa de Taylor la puerta oeste, por la que se saldría de la ciudad rumbo al poblado terapeuta, recibe el nombre de *Moon Gate* (2003: 85), aunque en otros mapas y publicaciones este nombre lo tiene asignado otro acceso que se encontraba en el lado norte, abierto al puerto, en la zona del *Heptastadion*, que a su vez se oponía a la *Puerta del Sol*, situada al sur, con salida al lago Mareotis y el canal del Nilo, junto al *Serapeum*. La que conducía al poblado de los terapeutas, es decir, la occidental se la denomina habitualmente *Puerta Necrótica*, por situarse en sus proximidades un cementerio, siendo su contraria la *Canópica*, en el lado oriental de la urbe. Y este es el nombre que hemos empleado.

²⁸ A las afueras de la *Puerta Canópica*, en el lado oriental, había otra necrópolis menos importante (Str. *Geo.* 17. 1. 10).

²⁹ De hecho, como dijimos anteriormente, este territorio siguió siendo habitado durante periodos sucesivos, y se han encontrado abundantes restos de distintas edificaciones de diferentes épocas. Daumas - Miquel, 1963: 45.

4. EL ΠΟΛΙΤΕΥΜΑ JUDÍO ALEJANDRINO Y EL CLIMA ANTISEMITA DE LA CIUDAD

El asentamiento en un lugar recoleto pero cercano a Alejandría podría explicarse, además de por el prodigioso precedente de los *Setenta*, ante todo por el prestigio y el reconocimiento dentro del mundo judío del πολίτευμα hebreo alejandrino, no solo por su riqueza y su elevado número de efectivos sino también por su envergadura intelectual, tanto en relación con las demás comunidades de la Diáspora como con los habitantes de la misma Judea. Igualmente, nos parece relevante destacar cómo pudo contribuir a su localización en este sitio discreto el ambiente tradicionalmente no muy favorable a los hebreos, que además se había enrarecido aún más en tiempos de Filón, alcanzando su punto culminante en el año 38 d.C. cuando se produjo lo que Van der Horst ha bautizado como el primer pogromo de la historia (cf. Van der Horst, 2003)³⁰. En este sentido, es destacable que Filón mencione expresamente la seguridad como uno de los elementos buscados por los terapeutas para su asentamiento (Ph. *Contempl.* 23)³¹.

El clima antisemita alejandrino pudo colaborar a robustecer esta fundación en varios sentidos. En primer lugar, como acicate para escapar de la humillación y del hostigamiento, en segundo, para oponer a la propaganda injuriosa y agresiva la evidencia de una comunidad pacífica y virtuosa, que huye del fragor urbano con la finalidad de propiciar el relajamiento de la tensión, ayudando a generar un apaciguamiento, una reconsideración de las opiniones respecto a los judíos, en definitiva, el intento de una reconciliación dentro de la sociedad alejandrina, y en último lugar, que no pretendemos decir que sea lo más accesorio, la propia vocación contemplativa y recoleta de la congregación (cf. Cardoso Bueno, 2022a: 153-178). Creemos que Filón lo expresa sutilmente en el siguiente pasaje:

Μετοικίζονται δὲ οὐκ εἰς ἑτέραν πόλιν [...] πᾶσα γὰρ πόλις, καὶ ἡ εὐνομιωτάτη, γέμει θορύβων καὶ ταραχῶν ἀμυθήτων, ἃς οὐκ ἂν ὑπομείναι τις ἄπαξ ὑπὸ σοφίας ἀχθεῖς.

[...] ellos no emigran hacia otra ciudad [...] puesto que toda ciudad, aun la mejor organizada, está saturada de indecibles trastornos y agitaciones que no podría soportar quien ha sido alguna vez guiado por la filosofía (Ph. *Contempl.* 19, trad. Triviño, 1976).

Por otra parte, no sabemos si el hecho de que fuese la ciudad natal de Filón y donde él vivía, ayudó de alguna manera a lograr la consolidación de esta *colonia*

³⁰ El propio Filón viajó a Roma junto a otros correligionarios para presentar sus quejas ante el *princeps* Calígula, peripecia que describe en su obra *Legatio ad Gaium*.

³¹ Lo que no sabemos es si los terapeutas desde la fundación de la congregación estaban situados en este mismo lugar.



mosaica en las proximidades de Alejandría³², quizás por la colaboración o incluso por la contribución económica del filósofo, que pertenecía a una rica y poderosa familia hebrea alejandrina, ya que él parece sintonizar en algunos aspectos con el modo de vida terapeuta, además de dar a entender en sus escritos que los conocía bien e incluso, según algunos investigadores, que podría haber convivido con ellos en algunos momentos (Ph. *Spec.* 3. 1-2; *Leg.* 2. 85. Daniélou, 1962: 20-21; Martín, 2009b: 151). Sin embargo, sí sabemos que este poblado mareótico debió ser anterior a Filón a juzgar por sus palabras: «Tienen también escritos de autores antiguos, los fundadores de la escuela» (Ph. *Contempl.* 29, trad. Vidal, 2005). Pero tampoco podemos precisar desde cuándo el grupo se encontraba allí, porque carecemos de datos temporales. Ahora bien, los ocupantes del poblado de aquel momento habían conservado el procedimiento y las pautas originales de sus predecesores: «Ellos toman como modelos [a los fundadores de la escuela] e imitan el método de esta opción» (Ph. *Contempl.* 29, trad. Vidal, 2005)³³. En consecuencia, el carácter auténtico y singular de la αἵρεσις se había ido transmitiendo y se mantenía en los días del filósofo alejandrino.

5. EPÍLOGO

Si desde antiguo el pensamiento filosófico había calificado a la ciudad como un medio inapropiado para progresar espiritualmente, por su mundanidad o por estar «llena de tumultos y desórdenes» como afirma Filón, (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005), menos lo sería en unas circunstancias concretas adversas para los individuos que lo pretendieran. Los problemas surgidos en la metrópolis del delta relacionados con los judíos, a causa de la radicalización de la actitud antisemita de una gran parte de su población, perjudicaron la convivencia cívica y alteraron el orden público. No eran buenos momentos para el πολιτεύμα hebreo alejandrino los que tuvo que vivir Filón en sus años postreros³⁴.

Mientras la mayoría de la comunidad hebrea soportaba el hostigamiento y la asechanza, algunos judíos, hombres y mujeres, fundamentalmente alejandrinos³⁵, proclives a la vida ascética habían hallado en el medio por excelencia más acogedor y sereno, la naturaleza, su mejor refugio, el *locus amoenus* ideal, donde se habían

³² De hecho Filón afirma que los terapeutas vienen «de todas partes, como colonos para formar una nueva patria», siguiendo una práctica colonizadora muy habitual en la Antigüedad (Ph. *Contempl.* 22). Cf. Vidal, 2005: 61, n. 36.

³³ Los hombres sabios y virtuosos imitan las conductas ejemplares (Uusumäki, 2018: 6).

³⁴ Véanse los tratados filonianos *In Flaccum* y *Legatio ad Gaium*.

³⁵ A pesar de que Filón afirma que los terapeutas mareóticos proceden de sitios diversos, pensamos que por razones de proximidad y de demografía, además de por los ataques padecidos en Alejandría, la mayoría de ellos en aquellos momentos serían alejandrinos.



establecido. Era un espacio natural cercano pero a su vez retirado y discreto que les permitía satisfacer sus manifiestas inclinaciones filosóficas y espirituales, y que, como les sucediera a los sabios judíos enviados por Eliazar, les procuraba la revelación seráfica.

En el contexto de una Alejandría populosa y multicultural, prosperó esta iniciativa piadosa que dio lugar a la constitución de una congregación filosófica mosaica ejemplar consagrada al estudio y a la contemplación, que perseguía la verdadera sabiduría, como habían hecho otras comunidades de filósofos en el mundo gentil. Y el sitio más idóneo para alcanzar este ideal, el *locus amoenus* perfecto, era el que, en este caso, algunos fervorosos judíos encontraron en las inmediaciones del lago Mareotis³⁶.

RECIBIDO: diciembre 2022; ACEPTADO: marzo 2023.



³⁶ Taylor cita las palabras de Queremón, recogidas por Porfirio, donde el sacerdote y estoico egipcio, manifiesta que en los templos de su país también hay grupos ascéticos, y que serían recintos apropiados para esta actividad filosófico-religiosa, pero, prosigue la estudiosa británica, «...Philo does the opposite: he knew that “therapeutai/rides” should be located in temples, but he places them in the country-side» (Taylor, 2003: 92); cf. Porph. *Abst.* IV, 6-8, fragmentos recogidos por Van der Horst, 1987: 17-22. Es importante, y conviene destacar, pues, que los terapeutas optaran, frente al lugar sagrado conocido, el Templo, como informa Queremón, por buscar un asentamiento natural ideal, lejos de lo establecido y de lo convencional, y por otra parte es una decisión muy acorde con sus principios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES DE FUENTES CLÁSICAS

- BAÑOS, J. M. - ISO, J. J. - MORALEJO, J. L. (intr., trad. y notas) (1994): *Cicerón. Discursos*, vol. 4, Gredos, Madrid.
- COLSON, F. H. (1941 [1985]): «*On the contemplative life or Suppliants (De vita contemplativa)*», en F. H. COLSON, *Philo in Ten Volumes (and Two Supplementary Volumes)*, Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, MA, vol. 9, pp. 104-179, y App. pp. 518-524.
- COHN, L. - WENDLAND, P. - REITER, S. - LEISEGANG, H. (eds.) (1896-1926): *Philonis Alexandrini Opera quae supersunt*, Berolini G. Reimeri, Berlin. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783112405345>.
- DAUMAS, F. (intr. et notes) - MIQUEL, P. (trad.) (1963): *De Vita Contemplativa (= Les oeuvres de Philon d'Alexandrie 29)*, Editions du Cerf, Paris.
- GARCÍA ALONSO, J. L. - DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, M. P. - TORRALLAS TOVAR, S. (intr., trad. y notas) (2015): *Estrabón: Geografía. Libros XV-XVII*, Gredos, Madrid.
- GRAFFIGNA, P. (ed.) (1992): *Filone d'Alessandria: La vita contemplativa*, Il Melangolo, Genova.
- ISO, J. J. (intr., trad. y notas) (2002): *Cicerón. Sobre el orador*, Gredos, Madrid.
- MARTÍN, J. P. (ed.) (2009a): «Introducción General», en J. P. MARTÍN (ed.), *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 1, Trotta, Madrid, pp. 9-91.
- MARTÍN, J. P. (intr., trad. y notas) (2009b): «*Sobre la vida contemplativa (De vita contemplativa)*», en J. P. MARTÍN (ed.), *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 5, Trotta, Madrid, pp. 145-176.
- PÉREZ MARTEL, J. M. (intr. y trad.) (2009): *Platón: Ión. Timeo. Critias*, Gredos, Madrid.
- PÓRTULAS, J. (2007): «Carta de Aristeas a Filócrates», (trad. y notas), 1611. *Revista de historia de la traducción* 1. <http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/biblia/aristeas.htm>.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (intr., trad. y notas) (1989): *Propercio: Elegías*, Gredos, Madrid.
- RECIO GARCÍA, T. - SOLER RUIZ, A. (intr., trad. y notas) (2008): *Virgilio: Bucólicas. Geórgicas*, Gredos, Madrid.
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. (trad. y notas) (1998): *Ateneo de Náucratis: El banquete de los eruditos*, 1 y 2, Gredos, Madrid.
- TAYLOR, J. E. - HAY, D. M. (2020): *Philo of Alexandria: On the Contemplative Life. Introduction, Translation and Commentary*, Philo of Alexandria Commentary Series, vol. 7, Brill, Leiden - Boston.
- TORRES ESBARRANCH, J. J. (trad. y notas) (2008): *Estrabón: Geografía. Libros VIII-X*, Gredos, Madrid.
- TRIVIÑO, J. M. (intr., trad. y notas) (1976): *Filón de Alejandría. Obras Completas*, 5 vols. Acervo Cultural, Buenos Aires.
- VAN DER HORST, P. W. (1987): *Chaeremon, egyptian priest and stoic philosopher*, Brill, Leiden.
- VAN DER HORST, P. W. (2003): *Philo of Alexandria. Philo's Flaccus. The First Pogrom. Introduction, Translation and Commentary*, Philo of Alexandria Commentary Series, vol. 2, Brill, Leiden - Boston.
- VIDAL, S. (intr., trad. y notas) (2005): *Los terapeutas. De vita contemplativa*, Sígueme, Salamanca.
- WINSTON, D. (tr.) (1981): *Contemplative Life: Philo of Alexandria*, SPCK, London.
- WINSTON, D. - DILLON, J. (1983) (eds.): *Two treatises of Philo of Alexandria: a commentary on De gigantibus and Quod Deus sit inmutabilis*, Scholars Press, Chico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉ, J. M. (1966): *Lotium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne*, Presses Universitaires de France, Paris.
- AUBERT, J. J. (2004): «Aux origines du canal de Suez? le canal du Nil à la mer Rouge revisité», dans M. CLAVEL-LÉVÊQUE - E. HERMON (dirs.) *Espaces intégrés et ressources naturelles dans l'Empire romain. Actes du colloque de l'Université de Laval - Québec (5-8 mars 2003)*, Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité 939, Besançon, pp. 219-252.
- BEAVIS, M. A. (2004): «Philo's Therapeutai: Philosopher's Dream or Utopian Construction?», *Journal for the Study of the Pseudepigrapha* 14 (1): 30-42.
- CALABI, F. (2013): *Filone di Alessandria*, Carocci, Roma.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2021): *Filón de Alejandría: Los terapeutas o De vita contemplativa* [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2022a): «El tratado *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría en el marco de la *Pentalogía* que le atribuye Eusebio de Cesarea», *Gerión* 40 (1): 153-178. <https://dx.doi.org/10.5209/geri.79294>.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2022b): «Las omisiones de Filón en el tratado *De vita contemplativa*. Olvidos y silencios como estrategia de sublimación de la comunidad de los terapeutas de Alejandría», *El Olivo* 46/96: 47-70.
- DANIÉLOU, J. (1962): *Ensayo sobre Filón de Alejandría* (trad. F. PÉREZ-EMBID), Taurus, Madrid.
- ENGBERG-PEDERSEN, T. (1999): «Philo's *De vita contemplativa* as a Philosopher's dream», *Journal for the Study of Judaism* 30 (1): 40-64.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1993): «Un monasterio pitagórico: los terapeutas de Alejandría», *Gerión* 11: 245-270.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2011): *Los Monasterios Paganos. La huida de la ciudad en el Mundo Antiguo*, El Almendro, Córdoba.
- FOUCAULT, M. (1987 [2002 (2010)]): *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí* (trad. T. SEGOVIA), Siglo XXI, México.
- FRASER, P. M. (1972): *Ptolemaic Alexandria*, 3 vols, Oxford University Press, Oxford.
- FRENKEL, D. (2005-2006): «Una visión del Egipto Ptolemaico según la *Carta de Aristeeas a Filócrates*», *Circe* 10: 157-175.
- GIMÉNEZ DE ARAGÓN, P. (2018): «Ignacio de Antioquía inventó el Cristianismo: Trajano y Adriano frente a los Cristianos», *Arys* 16: 289-332.
- GUASCH-JANÉ, M. R. - FONSECA, S. - IBRAHIM, M. (2012): «“Irep En Kemer” Project: Creating the Corpus of Wine in Ancient Egypt», in *Fourth International Euro-Mediterranean conference on Cultural Heritage and Digital Libraries, Amathus (Cyprus), October 29 November 3. International Journal of Heritage in the Digital Era*, pp. 181-186. <https://doi.org/10.1260/2047-4970.1.0.181>.
- HAAS, C. (1997): *Alexandria in Late Antiquity: Topography and Social Conflict*, Johns Hopkins University Press, Baltimore-London.
- HAY, D. M. (1992): «Values and Convictions of the Therapeutae: Things Philo Said and Did Not Say About the Therapeutae», in E. H. LOVERING (ed.), *Society of Biblical Literature Seminar Papers*, Series 31: 673-683, Scholar Press, Atlanta.
- JAEGER, W. W. (1975 [1990]): *Paideia: los ideales de la cultura griega* (trad. J. XIRAL), FCE, Madrid.



- LENS TUERO, J. - CAMPOS DAROCA, J. (2000): *Utopías del mundo antiguo*, Alianza, Madrid.
- NIEHOFF, M. R. (2018): *Philo of Alexandria. An Intellectual Biography*, Yale University Press, New Haven - London.
- PEREA YÉBENES, S. (2009): «Los therapeutai judíos de Egipto, una singular comunidad religiosa platónica (en el *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría), y la tradición literaria griega pre y post filoniana», en R. GONZÁLEZ SALINERO - M. T. ORTEGA MONASTERIO (eds.), *Fuentes clásicas en el judaísmo: de Sophia a Hokmah*, Signifer Libros, Madrid, pp. 51-86.
- RICHARDSON, P. (1993): «Philo and Eusebius on Monasteries and Monasticism: the Therapeutae and Kellia», in B. MCLEAN (ed.), *Origins and Method: Towards a New Understanding of Judaism and Christianity. Essays in Honor of Jonh C. Hurd*, Journal for the Study of the New Testament, Supplement Series 86, JSOT Press, Sheffield, pp. 334-359.
- RICHARDSON, P. (1996): «Early synagogues as collegia in the Diaspora and Palestine», in S. G. WILSON and J. KLOPPENBORG (eds), *Voluntary Associations in the Ancient World*, Routledge, London, pp. 90-109.
- RICHARDSON, P. (2004): *Building Jewish in Roman East*, Baylor University Press, Waco.
- RICHARDSON, P. - HEUCHAN, V. (1996): «Jewish Voluntary Associations in Egypt and roles of women», in J. S. KLOPPENBORG - S. G. WILSON (eds.) *Voluntary Associations in the Graeco-Roman World*, Routledge, London - New York, pp. 226-252.
- RUNIA, D. T. (ed.) (1998): «Instructions to Contributors», *Studia Philonica Annual* 10: 206-208. <https://plato.stanford.edu/entries/philo/supplement3.html>.
- SBL = SOCIETY OF BIBLICAL LITERATURE (2014 [2nd]): *The SBL Handbook of Style: For Biblical Studies and Related Disciplines*, Society of Biblical Literature Press, Atlanta.
- SILVER, K. (2017): *Alexandria and Qumran: Back to the Beginning*, Archaeopress Publishing Limited, Oxford.
- STANDHARTINGER, A. (2015): «Philo im ethnografischen Diskurs: Beobachtungen zum literarischen Kontext von *De Vita Contemplativa*», *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 46 (3): 314-344.
- TAYLOR, J. E. (2003): *Jewish Women Philosophers of First-Century Alexandria: Philo's 'Therapeutae' Reconsidered*, Oxford University Press, New York - Oxford.
- TAYLOR, J. (2004): *Pythagoreans and essenes. Structural Parallels*, Collection de la Revue des études juives 32, Peeters, Paris-Louvain.
- TAYLOR, J. E. (2015): «The Women Therapeutae and the Divided Space of the “Synagogue”» pp. 1-23. torreys.org/sblpapers2015/Taylor_WomenTherapeutae.pdf.
- TAYLOR, J. E. (2019): «Mujeres reales y retoques literarios: las mujeres “terapeutas” de *De vita contemplativa* de Filón y la identidad del grupo», (trad. L. CALDUCH-BENAGES), en E. SCHULLER - M-T. WACKER (eds.), *La Biblia y las mujeres. VI. Primeros escritos judíos*, Verbo Divino, Pamplona, pp. 223-241.
- TAYLOR, J. E. - HAY, D. (2012): «Astrology in Philo of Alexandria's *De Vita Contemplativa*», pp. 1-18. https://www.academia.edu/446178/Astrology_in_Philos_of_Alexandrias_De_Vita_Contemplativa.
- UUSIMÄKI, E. (2018): «The Rise of the Sage in Greek and Jewish Antiquity», *Journal for the Study of Judaism* 49 (1): 1-29.
- WILKINSON, R. H. (2002): *Los Templos del Antiguo Egipto*, (trad. J. RABASEDA), Destino, Barcelona.



